

ÁNGEL VARGAS

■ Mañana se efectuará el estreno mundial de *Moemi*, partitura de Alejandra Odgers

Las personas “deben perder el miedo de acercarse a la música contemporánea”

■ Pese a las condiciones adversas, en México y AL se vive un importante auge de esa vertiente, dice a *La Jornada* ■ La Sinfónica Nacional clausurará mañana del Foro Manuel Enríquez

La música contemporánea ha vuelto a mirar de nueva cuenta al público, sostiene la compositora Alejandra Odgers.

Eso ocurre, subraya, después de que esa vertiente permaneció alejada de los escuchas durante largo tiempo por los afanes de experimentar y las búsquedas más intelectuales que emocionales.

“Regresamos a un tipo de música en la cual ya no se trata de entender, aunque hay quienes optan aún por ese camino. Somos muchos los compositores que escribimos con la idea de acercarnos al público y de que éste se aproxime de nuevo y se interese por la música de su tiempo”, explica.

“Existen muchos prejuicios contra la música contemporánea. La gente debe perder el miedo de acercarse a ella, porque sin duda se sorprenderá de su enorme variedad, en particular todos aquellos que se asustaron por no entenderla.

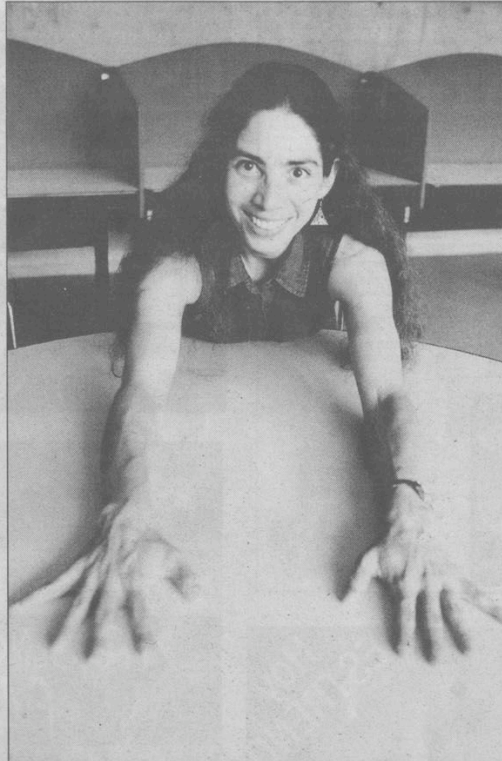
“Varios compositores jóvenes están regresando a la idea de que la música es para que suene, para escucharla y disfrutarla. ¡Ojalá podamos revivir pronto esos periodos en los que las audiencias esperaban con ansia los estrenos!”

Apertura entre generaciones

Radicada desde hace seis años en Montreal, Canadá, donde cursa un doctorado, Odgers regresó de manera temporal a México para asistir al estreno mundial de su concierto para marimba y orquesta *Moemi*.

Eso tendrá lugar mañana a las 12:15 horas, como parte del programa con el que la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección huésped de José Luis Castillo, clausurará la versión 30 del Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez.

En entrevista, la autora consi-



La compositora Alejandra Odgers, durante la entrevista con *La Jornada* ■ Foto José Antonio López

dera que en México y en el resto de América Latina, no obstante las adversas condiciones económicas y la falta de infraestructura, se vive un importante auge en la música de concierto, determinado por la apertura entre las diferentes generaciones de compositores hacia diversas corrientes y escuelas, algo que en algunos países de Europa e incluso Estados Unidos no ocurre.

“En Latinoamérica tenemos una riqueza cultural muy grande, que en la literatura, la pintura y en general las artes visuales está más que reconocida en el mundo, y pienso que en la música vamos ya en ese camino”, indica.

“Comienza a haber figuras con renombre y propuestas propias. Ya no se copia lo que pasa en Europa, sino que realmente hay una preocupación por generar una voz propia.”

Cercanía con la música folclórica

De la situación del arte sonoro en el país, Alejandra Odgers se dice alarmada por la falta de interés del gobierno para emprender propuestas culturales con grandes miras, como llegar a un amplio número de la población o mejorar la educación en cuanto a calidad y contenido.

“Es inocultable que la política gubernamental está encaminada a producir sólo técnicos, obreros, mano de obra y no humanistas o personas con formación más com-

pleta, con un desarrollo por la creatividad”, sostiene.

Sobre *Moemi*, Alejandra Odgers comenta que forma parte de un ciclo de tres conciertos para orquesta e instrumento solista cuyo proyecto postuló para obtener su doctorado.

Al igual que el que escribió para clarinete bajo y orquesta, el de marimba parte de su interés por trabajar con instrumentos que no han sido muy comunes como solistas y que, por tanto, tuvieran poco repertorio.

En términos personales, aclara que la marimba es un instrumento por el que profesa gran cariño. En primer lugar, dice, “porque me siento muy cercana a la música folclórica de muchos países, pero en general a la mexicana. Y, dos, porque mi aprendizaje musical, cuando lo comencé, lo hice con instrumentos de percusión, particularmente la marimba”.

Con 20 minutos de duración, la obra consta de cuatro movimientos, aunque entre los dos últimos no existe pausa, se encuentran unidos en un bloque. Sonoramente, es una pieza expresiva y se pueden advertir en ella ciertos rasgos de la música tradicional mexicana, si bien aclara que esto último es de manera inconsciente.

“Siento que es una música muy accesible, aunque no hubiera podido escribirse hace un siglo, porque uso técnicas contemporáneas”, destaca.

Una ojeada panorámica a la programación de la versión 30 del Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez permite intuir que las correcciones de rumbo, timón, ruta y destino, han sido básicamente saludables y bien orientadas.

Entre los varios aciertos que de esa programación pueden señalarse, me quedo sobre todo con el hecho de que en el Foro 2008 hay una presencia muy notable de compositores mexicanos de las generaciones más recientes, así como una proporción mayúscula de compositores vivos de muy diversas latitudes.

Además, la lista de muertos convocados a este Foro no podía ser más ilustre: Berio, Messiaen, Takemitsu, Bartók, Ravel. Se percibe, entonces, una interesante línea de conducta en la programación y distribución de las actividades del encuentro (cuyo calendario ha generado polémica), así como una sólida extensión de su oferta musical hacia Morelia, gracias a la activa participación del CMAS y el Conservatorio de las Rosas de aquella ciudad michoacana. Y si hay que creer en los augurios, un Foro que se inicia con un concierto para cláxones no puede ser malo.

Trigésimo Foro

JUAN ARTURO BRENNAN

El concierto estelar del primer día de actividades del Foro 2008 tuvo una importante componente protagónica de lo electroacústico, reflejo fiel no sólo de una vocación hacia la diversidad de lenguajes, sino también de la experiencia particular de quienes hoy dirigen los destinos del encuentro.

Desde la primera obra aparecieron las sorpresas. Hacía tiempo que no me tocaba presenciar la materialización de una idea tan singular como la que subyace en la obra *Audible Ecosystemics*, del italiano Agostino Di Scipio. La materia sonora a procesar electrónicamente es la resonancia natural (sin emisión alguna de voz) de la cavidad oral de la cantante Carmina Escobar.

Este discurso sonoro a base de residuos acústicos se hizo especialmente interesante por la importante componente de gestualidad que implica su ejecución, en la que la intérprete plasmó de modo

inquietante diversas imágenes como gritos silenciosos, con varios referentes plásticos e iconográficos identificables en diversos grados.

Dark waves, del estadounidense John Luther Adams, es un sólido ejercicio repetitivo para dos pianos y electroacústica, desarrollado en un discurso por superposición y desfase. Llena de gestos y figuras muy bien ensamblados, esta obra tiene como resultante una serie de oleajes sonoros de gran eficacia expresiva.

Muy concentrada y precisa resultó la ejecución de las pianistas Grace Quaglio y Krisztina Deli. Del mexicano José Luis Castillo Borja se presentó *Wild is the wind*, para clarinete bajo, en la interpretación de Alejandro Moreno Ramos. Buena continuidad de digitaciones alternativas, notas coloreadas, microintervalos, multifónicos y respiración circular, para lograr una obra compacta y expresiva, bien trazada y bien realizada en esta ejecución.

Otro mexicano, Gonzalo Macías, presentó su *Hoquetus* para piano (a cargo de Krisztina Deli), pieza que después de un inicio libre y disjunto transita hacia una gran organización sonora de pulsos e impulsos insistentes, con una componente de modificación electrónica bien equilibrada que no avasalla al piano. La impresión de este *Hoquetus* de referencia medieval es la de una extensa y bien organizada *toccata*.

Esta buena sesión inaugural del Foro 2008 se completó con la reproducción especializada de sendas obras del bosnio Borisa Sabljic Lukic (*Made from Morelia*) y el mexicano Édgar Barroso (*CYT*). Mientras que la obra del bosnio es agueridamente anecdótica, llena de referencias concretas que confluyen en un posmodernismo asumido sin tapujos, la del mexicano es de una mayor abstracción en cuanto a fuentes, timbres, sonoridades y organización de los eventos sónicos, con un perceptible rigor en los procesos cibernéticos de transformación.

En suma, un muy buen concierto electroacústico en el inicio del Foro. Para mañana domingo, el concierto de clausura al mediodía en Bellas Artes, con la Sinfónica Nacional y la batuta de José Luis Castillo. No hay que perderse.